

CARLOS VELÁZQUEZ
FESTIVAL DEL FUEGO

KARLA ZÁRATE
YO, TODAS Y YO

JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
¿QUÉ SIGNIFICA "LO MENTAL"?

NÚM. 402 SÁBADO 20.05.23

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Virginia Hill

LA REINA DE LA MAFIA

J. M. SERVÍN

"EL CUADRO"
Y OTROS POEMAS

NUNO JÚDICE
VERSIONES DE
BLANCA LUZ PULIDO

ARTE VIP: EL REY
VA DESNUDO

JOSÉ WOLDENBERG



Ilustración > Alona Pasat / shutterstock.com

ANNIE ERNAUX:
ESCRITURA
DEL CUERPO FEMENINO
MAURICIO RUIZ

En la tradición de la crónica policiaca y la literatura noir, estas páginas conjugan una franja de la historia nacional —y al mismo tiempo completan el retrato de un personaje, que aparece tangencialmente en el libro del autor, Mi vida no tan secreta. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los gánsters de la mafia estadounidense buscan ampliar su mercado y operaciones, en particular hacia México y Cuba. Una figura seductora protagoniza el relato, en el contexto de la modernización que introdujo, en los altos niveles políticos y sociales de nuestro país, nuevas modalidades de la delincuencia y el hampa.



VIRGINIA HILL:

LA REINA DE LA MAFIA

J. M. SERVÍN

En octubre de 1946 arriba a la ciudad de Camagüey, Cuba, el *capo di tutti capi*, Lucky Luciano, con vuelo directo de Nápoles a Río de Janeiro antes de llegar a la reunión cumbre de la mafia, en La Habana. Iba extraditado por el gobierno estadounidense luego de liberarlo de la prisión de Great Meadows, Nueva York. Así correspondía la intermediación de Luciano para facilitar el desembarco del ejército gringo en Sicilia, durante la Segunda Guerra Mundial.

Del 22 al 26 de diciembre de 1946, el Hotel Nacional hospeda a más de quinientos miembros del Sindicato del Crimen de Estados Unidos. El propósito era ampliar sus negocios, modernizarlos y aprovechar las ventajas que ofrecen Cuba y México. Frank Sinatra ameniza la mayor reunión cumbre en la historia del hampa surgida en Estados Unidos. El cantante regala pitilleras de oro grabadas con dedicatorias a Lucky Luciano, Meyer Lansky y algunos más, como señal de respeto.

Entre las decisiones que se tomaron ahí se cuenta la de eliminar a Bugsy Siegel, quien administraba el lujoso hotel Flamingo, en medio de la nada, en Las Vegas.

El 20 de junio de 1947, luego de pagar la cuenta en el lujoso restaurante Ocean Park, Bugsy Siegel fue a su mansión de Beverly

Hills en compañía de Chuck Hill, hermano de la amante y cómplice de Bugsy, Virginia Hill; de Jerry Mason, secretaria de aquella, y Allen Smiley. Bugsy pidió a Chuck y Jerry que lo dejaran hablar a solas con Allen Smiley. Instalado en los mullidos sofás tapizados de seda, pensaba de modo obsesivo en su amante Virginia, la hermosa mujer y operadora financiera que en un arrebato de enojo contra él, dos semanas antes tomó un vuelo a Europa.

Bugsy dormitaba frente a las amplias ventanas abiertas y de pronto despertaba para llamar por teléfono —inútilmente— a Virginia. Se sirvió un whisky con hielo y comenzó a elogiar a su cuñado, quien bajo sus enseñanzas se había convertido en todo un *playboy* en cada territorio donde Siegel tenía influencia y control: la Ciudad de México, Acapulco, La Habana, Las Vegas. Hizo otra llamada para preguntar cómo iba el Flamingo. Un fracaso. De pronto, varios disparos de un rifle calibre 30-30 con mira telescópica y silenciador entraron por las ventanas que daban al jardín. Lo acribillaron en uno de los sillones de la estancia. Una bala atravesó su ojo derecho y lo hizo saltar veinte metros. Bugsy rodó sobre la alfombra bañada en sangre. Smiley salvó la vida sin recibir un solo tiro. No se sabe si fue negociado con los jefes. Smiley intentó

llamar a Virginia, sin respuesta. En ese momento, hombres de confianza de Meyer Lansky tomaron la dirección del hotel.

AÚN QUEDABA QUÉ HACER con Virginia Hill. Luciano quería recuperar el dinero que ella había robado a la mafia. Le pidió a Lansky que la presionara “hasta que entregue el último dólar que nos robó”, dijo.

Lansky llamó por teléfono al sicario que se encargó de Siegel para ordenarle recobrar el dinero que Virginia tenía en cuentas suizas. “Recupera sólo el dinero. Después te diremos qué hacer”. El hombre que disparó contra Siegel era Carmine Galante, quien se convertiría en jefe de la familia Bonanno en 1974, hasta su ejecución cinco años después.

A su vez, Tony Accardo dio la orden a Joe Epstein que acompañase a Galante en la cacería contra la mujer. Al día siguiente, ambos volaron hacia Europa.

Ella se había escondido en un hotel de París; poco tiempo después, mientras paseaba por la plaza Vendôme, Galante la tomó del brazo y la empujó a la parte trasera de un auto negro. Entraron en un restaurante discreto y Hill se sintió aliviada al descubrir, al final de una barra, a Epstein con el auricular de un teléfono colgando de su mano derecha. Accardo la empujó hasta él.

Foto > Archivo del autor

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

—Alguien quiere hablar contigo— dijo Epstein. La voz de Lansky fue implacable al otro lado del auricular:

—Devuélvenos lo que es lo nuestro y te dejaremos vivir tu vida. No te enfrentes a nosotros. Entrega el paquete a Joe. Si no lo haces, Carmine se encargará de que lo hagas.

Virginia colgó y le prometió a Epstein que en tres días y en ese mismo restaurante le entregaría un maletín con el dinero.

Escapó de París. Durante tres días la esperaron sus captores sin tener resultado. Pasaron tres semanas después de su desaparición. Se fue a refugiarse en su casa de Lucerna, creyendo que la mafia no conocía esa propiedad. Una mañana, mientras ella se relajaba nadando en la piscina, sonó el teléfono. Fue a contestar y su rostro palideció. Era Lansky.

—Hola, Virginia. No te asustes, pero si miras por la ventana podrás ver en el interior del coche a Joe y Carmine. Te lo advierto por última vez: o devuelves el dinero que nos robaste o Carmine saldrá del coche y te hará una visita.

Epstein y Galante tenían la orden de no perderla de vista. Debían acompañarla a un banco de Ginebra y recibir el dinero en un maletín. Una vez que lo tuviesen en su poder, debían llamar a Lansky para recibir nuevas instrucciones.

En el maletín había 720 mil dólares de los 810 mil robados al Flamingo.

Lansky volvió a llamar a Hill:

—Nos debes noventa mil dólares, que irás pagando a plazos. Nos da igual cómo los consigas, aunque tengas que hacer de puta. Cuando hayas devuelto todo el dinero, no podrás regresar a Estados Unidos. Si alguna vez regresas, Carmine te hará una visita.

Lansky colgó.

VIRGINIA LLEGÓ A LOS ÁNGELES en 1933, con poco más de dieciséis años. Era una pueblerina que nació en Limpscomb, Alabama, el 26 de agosto de 1916 (otras fuentes mencionan Kentucky, así como el pueblo de Marieta, Georgia). Llevaba una pequeña valija, huyendo de las violaciones a las que la sometía el padrastro. Comenzó a trabajar como edecán en la Feria Mundial de Chicago. Ahí conoció a Joe Epstein, uno de los más famosos corredores de apuestas de la ciudad. Se enamoraron y él se convirtió en su mentor.

En 1937 le presentó a Frank Costello y a Bugsy Siegel en un bar de Nueva York. Virginia le había pedido que le presentara a Siegel, con quien luego aseguraba que había tenido el mejor sexo de su vida. Meses después abandonó a Epstein para seguir a su nuevo amante y cómplice en la aventura del Flamingo. Ya antes había trabajado como correo para Al Capone, trasladando grandes cantidades de dinero, joyas y pieles para "apuestas de protección" entre Chicago y Nueva York.

Su trabajo como mensajera con Adonis, Costello, Nitti y otros le ganó el mote de la *Reina de la mafia*. Le gustaba la poesía y la literatura, era versada en las obras de Alejandro Dumas y Jane Austen. Coleccionaba primeras ediciones y obras originales de Renoir



Virginia Hill (1916-1966).

Fuente: infobae.com

y Van Gogh, entre otros. La presencia de Hill fue fundamental en la transformación del México moderno en asuntos como narcotráfico, juego, lavado de dinero, prostitución, espionaje, corrupción a altos niveles políticos y empresariales. Una visionaria.

Gastaba a manos llenas sin rendir cuentas, pero Siegel no sabía que su amante y administradora estaba engordando dos cuentas secretas en Suiza. Bugsy comenzó a gastar de más y su gran amigo, Meyer Lansky, salió a cubrir los desfalcos de su propia bolsa y comenzó a presionarlo para que terminara la obra del hotel o ellos podrían acabar muertos. La inauguración del inmueble sería el 26 de diciembre. Murray Humpries, el hombre de Chicago enviado por *The Mob* para cuidar sus intereses, informó de las presiones que sufría Siegel y la certeza de que una tal Virginia Hill desviaba dinero del casino. No se sabía si esto era con el consentimiento de Siegel.

Según Lansky, Hill había depositado 600 mil dólares en un banco de Los Ángeles, que luego retiró para llevarlos en una maleta a Zurich, Suiza. "Beny [Bugsy] es un inocente o un estúpido por dejarse estafar por una puta... es como mi hermano, mi mejor amigo, y no olvidemos que ha sido uno de los mejores de nuestro negocio; pero cuando sus amigos, sus mejores amigos, ya no pueden confiar en él, lo mejor es decretar su sentencia de muerte", concluyó.

El 24 de diciembre de 1946 se celebraba la fiesta en el Hotel Nacional de La Habana. El derroche amenizó el espíritu navideño de los asistentes. El 26, todos los jefes de la Cosa Nostra esperaban noticias de Las Vegas. Se prometía una inauguración fastuosa en el Flamingo. Estaría la orquesta

de Xavier Cugat y su despampanante esposa, Abbe Lane, como cantante. Jimmy Durante haría cuatro actuaciones durante la noche interminable para entretener a los invitados. George Raft, actor famoso por sus interpretaciones como gánster en el cine, pasaría saludando de mano y haciendo chistoretas a los presentes más distinguidos.

A las tres de la mañana de La Habana, Siegel llamó a Lansky. No había asistido nadie a la inauguración en Las Vegas. Ni Cugat, ni siquiera Raft, amigo de Siegel. Sólo veinte personas, entre los que se contaban meseros, habían acudido a un día lluvioso en el Flamingo, con sus alfombras enlodadas.

NO HUBO GANANCIAS, así que la suerte de Bugsy Siegel estaba echada, por decisión de Lucky Luciano y Tony Accardo, jefe de la familia de Chicago.

Poco antes de su muerte, Siegel manejó a casa su elegante sedán negro, hizo una parada en una barbería de Beverly Hills. Una hermosa mulata adolescente le hizo manicura mientras lo afeitaba su amigo Harry Drucker. Les gustaba discutir sobre boxeo y beisbol mientras tanto.

Drucker había sido boxeador amateur pero era mejor degollando con la navaja clientes indeseables por Siegel. Al final, satisfecho de su imagen de galán sofisticado, repartió generosas propinas y siguió a su domicilio con Virginia en North Linden Driven, Beverly Hills. Disfrutaba esa mansión en sus estancias en la ciudad angelina. De camino compró *Los Angeles Times*.

Virginia se enteró en París del homicidio y sufrió un colapso nervioso, no tanto por la noticia sino más bien por las consecuencias que podría traerle; era un oráculo. Bugsy manejaba todo a nombre de la cúpula mafiosa. Ella odiaba el Flamingo por estar en pleno desierto y ser alérgica a los cactus.

El *sindicato* se procuraba opio en bruto en Turquía y Grecia, lo expedía a México y desde ahí lo traficaba a Estados Unidos. Bugsy y Virginia se encargaban de todas las operaciones. Usaban aviones y camiones con doble fondo en los tanques de gasolina. Desde laboratorios clandestinos,

“COMENZÓ A TRABAJAR COMO EDECÁN EN LA FERIA DE CHICAGO. CONOCIÓ A JOE EPSTEIN, UNO DE LOS MÁS FAMOSOS CORREDORES DE APUESTAS DE LA CIUDAD. SE ENAMORARON”.

principalmente en Nueva York, el opio se convertía en heroína, la droga más deseada en ese país.

Por ese mismo año de 1947, la Costera Miguel Alemán tenía unos meses de haber sido inaugurada y Acapulco se presentaba como el puerto turístico más importante del mundo.

Esa playa estaba por explotar como la Costa Azul mexicana. A la Perla del Sur llegaría el *jet set* internacional, las drogas duras, la prostitución de lujo. Espionaje, intrigas políticas. Farándula y política mexicanas apuntalan su complicidad con la mafia para tejer una red criminal internacional que hasta hoy es redituable en millones de dólares. Incluía al presidente de México, Miguel Alemán, Meyer Lansky, Frank Costello, Virginia Hill, Orson Welles, Rita Hayworth, Lana Turner, Errol Flynn, Cantinflas, Johnny Weissmüller, María Félix, *Tintansón Crusoe* y Johnny Stompanato —asesinado de una puñalada en 1958 en Los Ángeles por Cheryl Crane, la hija de Lana Turner. Fue un gánster de poca monta, guardaespaldas del mafioso Mickey Cohen, a quien James Ellroy usó como personaje en relatos y novelas, al igual que a Stompanato.

NO FALTABA MUCHO para que Miguel Alemán, en contubernio, entre otros, con un notario de apellido Palazuelos y el director de la Junta Federal de Mejoras Materiales, Melchor Perrusquía, *El emperador de Acapulco*, regalaran terrenos ejidales al petrolero Jean Paul Getty, y despojaron a los campesinos de esas tierras para construir el lujoso hotel Pierre Marques. Actores como John Wayne, Johnny Weissmüller, Cary Grant y otros más se despacharon con la cuchara grande gracias a la corrupción gubernamental, para asociarse y edificar hoteles como el Flamingo —el mismo nombre del hotel de Las Vegas—, el Casablanca y otros más. Era un plan a todo lujo para invadir Acapulco con casinos y hacer del puerto el Montecarlo tropical. El cerebro de todo era Frank Costello, máximo gánster de la Cosa Nostra, quien pasaría unas semanas en México como incógnito para supervisar los negocios en marcha.

Virginia Hill ya había estado en el país por su cuenta. Desde finales de los años treinta, se había asociado con el militar mexicano Luis Amezcua Torrea, que poco después le abrió las puertas de Los Pinos. En 1940 contrajo matrimonio con Carlos Valdez González, un bailarín homosexual que utilizaba como alcahuete. Lo había conocido dos años antes en un viaje del bailarín a Chicago. Poco después, su hermano Chuck se casaría también en México, con la actriz Susana Cora.

En 1949 comenzó la persecución sobre la diva de la mafia.

ELLA SE INVOLUCRÓ DE INMEDIATO con empresarios millonarios, en particular con el judío Alfred Cleveland Blumenthal, extrahicante de alcohol en Nueva York durante la Prohibición, que hizo fortunas con salas de cine y prostíbulos donde realizaba películas pornográficas. Se movió a México para evadir impuestos y emprender

“ELLA MOVÍA ENORMES CANTIDADES EN EFECTIVO Y NO HABÍA MANERA DE RASTREARLO. LO MISMO OCURRÍA CON LOS CLIENTES ADINERADOS QUE HABÍAN PASADO POR SU CAMA”.

nuevos negocios de su estilo. Se le consideraba el más próspero empresario de hoteles y clubes nocturnos en el Distrito Federal y Acapulco. Tuvo como centros de operaciones el Hotel Reforma y su exclusivo centro nocturno, el *Ciro's*, así como el Casablanca, un cabaret en Acapulco. Blumenthal, como su seudónimo M. I. K., traficaba con drogas y tenía sobornados agentes mexicanos y químicos que procesaban estupefacientes en una farmacia de la calle Corregidora, entre Correo Mayor y Academia, en el Distrito Federal: El Fénix, de su propiedad, que tomaba el nombre de la organización farmacéutica más grande de la capital.

Blumenthal regentaba la vida nocturna de la capital y del puerto; presentó a Hill con la crema y nata de la sociedad mexicana. Un séquito de fotógrafos y reporteros de sociales los seguían como sabuesos por todas partes. Mink, casimires ingleses, champaña, dólares y candilejas. En el fondo, ella soñaba con ser actriz de Hollywood, pero nunca se dio el tiempo. Amaba más el dinero y las bacanales.

Virginia tuvo desde su segunda visita a México la única encomienda de establecer los contactos adecuados para el funcionamiento sin fallas de la inversión de la mafia. No resulta difícil imaginar la caricaturesca pretensión del *jet set* capitalino arropado por el naciente priismo.

Lansky fue el cerebro financiero que infiltró el dinero de la mafia en América Latina. En aquellos años comenzó a incrementarse el consumo de drogas en México. María Dolores Estévez Zulueta, conocida como *Lola, La Chata*, controlaba el tráfico de cocaína, heroína y mariguana en la capital desde un humilde puesto de comida en el mercado de La Merced. Buena parte de esa droga entraba por Acapulco para ser transportada a la ciudad.



Bugsy Siegel (1906-1947).

Gran parte de esa élite delincencial cosmopolita se había refugiado en el país durante la Segunda Guerra Mundial, atraída por la rubia de ojos azules. Virginia Hill representaba la fantasía de la estrella hollywoodense: sexy, promiscua y reventada. Era todo menos estrella de cine, pero representaba como pocas el glamur astuto, prostibulario y seductor a la *femme fatale* de la literatura *noir* estadounidense.

Desde finales de los años cuarenta, el gobierno de Estados Unidos había sometido a Virginia Hill a un exhaustiva investigación fiscal, por considerarla una gran evasora. Ella movía enormes cantidades en efectivo y no había manera de rastrearlo. Lo mismo ocurría con la cantidad y nombres de clientes adinerados que habían pasado por su cama. Costaba trabajo estimar el dinero que había movido. Era una maestra de la prostitución y el narcotráfico de altos niveles. Dashiell Hammett, Raymond Chandler; Rita Hayworth, *Gilda*. Hollywood.

A LOS 34 AÑOS, ya indultada por Luciano, Hill ofrecía fastuosos banquetes para relacionarse con más políticos y empresarios poderosos, y abrirle las puertas del país a la mafia italo-estadunidense. Vivía amenazada y vigilada por sus jefes. Acompañó a Siegel durante su estancia en México como visor de los nuevos negocios. “Conozco bien ese lugar, me encanta”, dijo ella. Diez años antes habían venido a Sinaloa a mercar heroína. Cuando él se presentó a supervisar las inversiones en hoteles y casinos, se rumoraba que habían contraído matrimonio en Acapulco luego de una semana de borrachera. Ella se convertiría poco después, por un corto tiempo, en amante del mencionado capitán piloto de la Fuerza Aérea mexicana: Luis Amezcua, quien ascendió en la escala política hasta ser uno de los hombres más importantes del presidente Alemán. El capitán se convirtió de inmediato en el contacto de Hill en Los Pinos y utilizaba aviones de la armada mexicana para transportar contrabando. El coronel Carlos I. Serrano, fundador de la Dirección Federal de Seguridad y amigo personal de Miguel Alemán, era el enlace entre traficantes de ambos países.

Virginia celebró algunas de esas bacanales en la Ciudad de México: en las Lomas de Chapultepec y las suites de los hoteles Del Prado y Reforma, entre otros sitios exclusivos de la oligarquía mexicana y extranjera radicada en el país. Así cubría todos los frentes donde se concentraba el poder político y empresarial mexicano.

De esta manera recuperó los privilegios que le había otorgado la mafia antes de ser etiquetada como traidora. Algunos nombres: Joe Epstein, Frank Nitti, Charles Fischer, Frank Costello y Joe Adonis le soltaron carretadas de dólares para que costeara todos sus caprichos, que incluían residencias para sus familiares.

EN SU ADOLESCENCIA había trabajado como mesera en Chicago, en el restaurante San Carlo, el preferido de Al Capone. Fue Joe Adonis quien la sacó de

Fuente > clarin.com.



ese lugar para convertirla en prostituta de lujo y soplona de la mafia, que inició en la prostitución y las drogas duras a muchas jovencitas que buscaban ser actrices de Hollywood o se deslumbraban con el glamur de los ambientes controlados por los capos. Entre sus iniciadas se dice que estaba Elizabeth Short, *La Dalia Negra*, asesinada brutalmente en Los Ángeles en 1948 e inmortalizada en la ficción *noir* y el *True Crime*.

Virginia pronto escaló peldaños hasta convertirse en el correo de la mafia. A los treinta años ya era experta operadora de la Cosa Nostra siciliana asentada en Chicago y Nueva York. Se convirtió en enlace de negocios de apuestas entre los enemigos jurados, Al Capone y Lucky Luciano. Todo ello le valió el título de la *Reina de la mafia*, fetiche sexual de tirios y troyanos.

Se daba sus *días sin huella* de alcohol y cocaína con Errol Flynn, otros artistas de Hollywood y miembros del *jet set* mexicano en yates como el llamado Zaca, propiedad del actor, anclado frente a La Roqueta. En una noche de juerga, Hill podía zamparse hasta quince jaiboles. En la Ciudad de México parrandeaba en el Tenampa y en el Ciro's. En una reunión, en una suite del Hotel del Prado, acompañada de Amezcua, Hill, que no acostumbraba consumir drogas, casi muere de una sobredosis de heroína. Amezcua logró salvarla llamando a un médico de confianza que tenía una clínica de belleza en la calle de Versalles, en la colonia Juárez, donde se hacían cirugías estéticas a esposas de políticos, traficantes, *vedettes* y artistas de cine. En esas reuniones a veces se colaba Carlos Denegri, el corrupto periodista que perfeccionó el *chayote* y el soborno a la idiosincrasia priista.

En una de las visitas de Hill a la capital, Bernabé Jurado, el famoso abogado especialista en juicios contra delincuentes, sacó de la cárcel a un hermano de Hill y a sus acompañantes luego de una trifulca en el Guadalupe de Noche, en Garibaldi. Los meseros no habían querido atenderlos por petulantes. Jurado les cobró una fortuna que Virginia pagó al momento en dólares.

LLEGÓ A ESTADOS UNIDOS tras ser reclamada por el Comité Especial para la Investigación del Crimen Organizado en el Comercio Interestatal, que

era dirigido por Ernest Kefauver. Fue investigada minuciosamente desde 1950, luego de abandonar momentáneamente su exilio en Suiza. En el primer careo, mientras jugaba con su estola de visón en el juzgado, se levantó ante los senadores y les gritó:

—¡Váyanse al diablo! Espero que una bomba atómica caiga sobre ustedes.

En otra de las comparecencias, en 1951, lucía avejentada pese a su edad, harta de horas, días y meses con interrogatorios públicos donde trataban de exhibir hasta el detalle sus intimidades. Un senador le preguntó sobre su autoproclamada inmoralidad. Ella se levantó y dijo:

—Soy la mejor puta del mundo. Sólo eso, senador, sólo eso.

En una ocasión imprecó a los fiscales en el jurado:

—Conozco miles de mujeres en este país que son mantenidas por hombres. ¿Por qué ellas no pagan impuestos? Si van a meterme a la cárcel por eso, ¿por qué no encarcelan también a las otras?

En la agenda amorosa de Virginia, el FBI encontró una larga lista de personajes que sostenían su lujosa vida como *Reina de la mafia*, entre ellos, Meyer Lansky, Joe Adonis, Joseph Profaci, Vincent Mangano, Juan Romano (exrepresentante del actor Rodolfo Valentino) y Carl Leamble, Jr., heredero de una de las mayores fortunas cinematográficas de la época. Desde su adolescencia, Virginia ya era una belleza singular, iniciada en la prostitución por el amigo de la familia Capone, Joe Epstein, quien le enseñó a la entonces adolescente buenos modales, gusto por las artes, refinamiento, y la puso en manos de afamados modistos, que Epstein usaba como soplones. Él se encargó de presentarla con la plana mayor de los mafiosos. Así se convirtió en intermediaria y correo de la mafia. Portaba en dobles fondos de maletas, enormes cantidades de efectivo y drogas.

“EN UNA NOCHE DE JUERGA, VIRGINIA HILL PODÍA ZAMPARSE HASTA QUINCE JAIBOLES. EN LA CIUDAD DE MÉXICO PARRANDEABA EN EL TENAMPA Y EN EL CIRO'S”.

Ante una de las tantas preguntas que se le formulaban sobre la procedencia de sus ingresos, Virginia Hill contestó a los comisionados:

—¡Es que soy la mejor del país en la cama!

Su especialidad era el sexo oral.

ENTRÓ AL CINE COMO PERSONAJE, interpretada por Ginger Rogers en *Testimonio fatal* (*Tight Spot*, 1955, de Phil Karlson), como una testigo protegida encerrada en un cuarto de hotel mientras espera para declarar en el citado Comité Especial. Edward G. Robinson actúa como Kefauver.

En su última comparecencia ante la Comisión, ella leyó lo siguiente:

Éstas son mis últimas palabras para ustedes. Estoy cansada de su maldita persecución. Deseo de todo corazón no volver a poner los pies en su llamado “mundo libre”. Ustedes saben tan bien como yo que no les debo nada. Si acaso, ustedes me deben algo. Y si todavía buscan gánsters, ¿por qué no empiezan desde lo alto de la Casa Blanca hacia abajo? Méntalos a todos en la cárcel y este mundo estará mejor. Así que pueden irse al infierno ustedes y todo el gobierno de Estados Unidos.

ROMPIÓ CON EL ESTEREOTIPO de la mujer apegada a los valores tradicionales. La modernidad engendró un modelo de popularidad negativa, capaz de convertir a un mafioso o mafiosa en anti-héroes para las masas. Poder, dinero y fama, el ideal de cualquiera para hacer lo que se le pegue la gana. No es gratuito que mafiosos de élite, Virginia Hill entre ellos, hayan elegido el reino de la impunidad hasta hoy: México.

Su adiós llegó el 24 de marzo de 1966 a las 8:30 am. El reporte forense dijo que Virginia Hausser, *née* Hill, era residente en Salzburgo, Gainsberg 16, Koppl, las afueras de Austria.

Encontrada muerta.

Yacía sobre la nieve sin señales de violencia física.

Causa de su muerte: una sobredosis de somníferos.

Sin auxilios religiosos.

El sueño eterno al que se refería Raymond Chandler. ■

FUENTES

Juan Alberto Castillo, *La Cosa Nostra en México (1938-1950)*, Grijalbo, México, 2011.
Enrique Cirules, *La vida secreta de Meyer Lansky en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
Íñigo Domínguez, *Crónicas de la mafia*, Libros del K. O., Madrid, 2014.
Eric Frattini, *Mafia, S. A.: 100 años de Cosa Nostra*, Espasa, Barcelona, 2003.
David Hanna, *Rey de la mafia: Carlo Gambino*, Editorial Novaro, México, 1976.
<https://archive.org/details/BenjaminBugsySiegelFBI/siegel/>
<https://www.jotdown.es/2016/07/bugsy-siegel-ii-asesinatos-s/>
Barry Levinson, *Bugsy* (película, 1991).
Clare Longrigg, *No bagas preguntas: La vida secreta de las mujeres de la mafia*, Ediciones B, Barcelona, 2005.
Rod Silica, *La verídica historia de la mafia*, Editores Asociados, México, 1974.
Burton B. Turkus, Sid Feder, *Crimen, S. A.*, Bruquera, Barcelona, 1972.

Es una de las voces más potentes de la literatura portuguesa actual, como poeta, novelista, traductor y crítico literario. Nacido en el Algarve en 1949, Nuno Júdice se hizo merecedor en 2013 del Premio Reino Sofía de Poesía Iberoamericana, acaso el más importante para ese género en nuestra lengua. Ofrecemos tres poemas de su reciente libro, Uma colheita de silêncios (Una cosecha de silencios), publicado en 2023 en Lisboa por Publicações dom Quixote. Las versiones al español son de la poeta y traductora mexicana Blanca Luz Pulido.

"EL CUADRO"

Y OTROS POEMAS

NUNO JÚDICE
VERSIONES DE BLANCA LUZ PULIDO

UN PRINCIPIO FILOSÓFICO

No siempre son las sombras las que nos atormentan: también las luces, cuando su brillo es excesivo, nos impiden ver lo que tenemos enfrente. Si yo quisiera sacar de esto una conclusión, como hacen los que piensan en el mundo, diría es en ese equilibrio de sol y de oscuridad que alcanzamos a ver el camino que tenemos que seguir; pero como no sé si hay alguna conclusión que pueda ser definitiva, y como sé también que, en algunas circunstancias, la verdad es tan cierta como su contrario, prefiero abstraerme de estas frases que surgen de ninguna parte y dejar las conclusiones para quien quiera extraerlas. En verdad, será también lo mismo que haré cuando, después de poner el punto final a lo que estoy diciendo, descubra que mi punto de partida no tiene nada de oscuro, y que no necesito de ninguna luz para saber que, en verdad, los árboles crecen, incluso de noche, cuando el cielo no les da el sol que necesitan para vivir.

REMORDIMIENTO NOCTURNO

Tú, a quien la noche cedió la más pura de sus imágenes, y extendiste la mano en el vacío para tomar lo que pasara más cerca de tus sueños: abre los ojos, yergue tu cuerpo, busca en lo más recóndito de ti la palabra que se perdió, en algún rincón de tu vida, antes de que el musgo del tiempo la borre.

Tal vez sea sólo un nombre, tal vez sea el sinónimo del amor que no osaste confesar, o la respuesta a la pregunta que

te hicieron y dejaste hundirse en el silencio para que nada cambiara en tu vida; y sólo ahora, cuando la noche viene a tu encuentro, recuerdas que podía haber sido otra cosa, si hubiera sido otro el camino.

Podía haber sido el azar, una distracción, un mirar a lo lejos, y de pronto no había nadie frente a ti. Ahora, sin embargo, vuelve a extender la mano, y toma lo que la noche trae en su vacío, sólo para saber, de nuevo, cuál es la palabra que no dijiste, el gesto que no tuviste, la mirada distraída a cuanto estaba a tu alrededor, como si alguna de esas cosas pudiera cambiar tu vida.

EL CUADRO

Aprendo con las manos la gramática de tu cuerpo, separando oraciones y dividiendo sílabas. Atravieso la conjugación de tus senos, me pierdo en el gerundio de tus cabellos, me equivoco, a veces, al enunciar los verbos. Pero acepto tus correcciones, y regreso al principio de la frase cuando me dices que tengo que regresar a poner acentos y comas, o que me equivoqué en los complementos. En efecto, no es fácil esta gramática que recorre la lengua del amor, la única que no necesita de diccionarios y que, a veces, no necesita de palabras. "Entonces", preguntas, "¿para qué sirve todo este trabajo?". Pero cuando te respondo que todo tiene que hacerse según las reglas, y que hasta la gramática del amor las tiene, vas al cuadro y borras todo lo que ahí estaba, para recomenzar, como si todavía no supiéramos cómo se llena el cuadro blanco. ▣

La siguiente lectura cuestiona una tendencia ascendente en la producción artística contemporánea: los simulacros, las pretensiones vacías que apuestan al mercado, los museos y el papel de los curadores que suelen asignarles, con grandilocuencia dudosa, un rango que las obras están lejos de cumplir. En síntesis, las expresiones del arte VIP —video, instalación, performance— como una farsa denunciada por la crítica Avelina Lésper.

EL REY VA DESNUDO

JOSÉ WOLDENBERG

Hace diez o quince años, mi memoria es cada vez más porosa, visité el Museo Guggenheim en Nueva York. Había una exposición de un artista coreano. Se prendían luces y del techo caían listones. Empecé a subir la rampa en caracol que le da un sabor especial al museo y a la mitad pensé que me estaban tomando el pelo. Di media vuelta y salí enfadado. Luego, culpable que es uno, imaginé que quizá algo se me había escapado. El museo era, en automático, un certificado de calidad artística.

No ha sido mi única mala experiencia con el arte del presente, plagado de ocurrencias, instalaciones y representaciones de muy pedestre calidad, pero eso sí, con ínfulas de trascendencia que a uno lo dejan frío.

Pues bien, el libro de Avelina Lésper, *El fraude del arte contemporáneo*, me permitió acercarme a una crítica racional, enterada, transparente y *sin pelos en la lengua* de los principales dogmas que ponen en pie el arte contemporáneo. Intenta y logra desmontar una buena parte de los presupuestos de lo que ella llama el arte VIP (video, instalación, *performance*). Un ejercicio crítico ácido, pero ejemplar; inclemente pero certero. Se trata de desmontar el entramado de ideas que sostiene lo que (yo) llamaría un arte espurio. Lésper va tejiendo su argumentación desmontando uno a uno los dogmas que lo sostienen.

1. "De la transubstanciación. Este dogma afirma que un objeto cambia de sustancia por una influencia mágica, por un acto de prestidigitación o por un milagro". Es la premisa para creer que uno no ve lo que ve, que la presencia física de un objeto indica una cosa pero que, vista desde otro ángulo "conceptual", resulta otra.

2. "Del concepto". Marcel Duchamp, recuerda Lésper, logró que un orinal se transfigurara en obra de arte. Fue una transformación conceptual, una provocación, que abrió un campo infinito para la simulación. Es el artista el que proclama lo que es arte y el público debe creerlo y aplaudirlo. El objeto puede carecer de valores estéticos



Museo Guggenheim, Nueva York.

Fuente: pxfuel.com

y puede "no diferenciarse de un objeto de uso común", pero por decreto se convierte en arte. En esa operación hay una petición de principio, nos dice Lésper: se nos reclama "un acto de sumisión, que mutilemos nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y por supuesto nuestro espíritu crítico". No es la obra sino el discurso lo que define qué es y no es arte. Y suelen ser los curadores y críticos quienes, por la vía de la retórica, transforman una banalidad en arte.

3. "De la credulidad empática". La autora recuerda los "fenómenos" que exhibía el Circo Barnum. El dueño inventaba sirenas, mujeres araña, un chino antropófago y más. Por supuesto que no lo eran, pero la labia del empresario lograba que el público viera lo que él proponía. "El circo del arte contemporáneo VIP funciona igual". El respetable entra al museo y se requiere de su credulidad para aceptar lo que otros han construido para él.



"EL LIBRO ME PERMITIÓ ACERCARME A UNA CRÍTICA RACIONAL, ENTERADA, TRANSPARENTE Y SIN PELOS EN LA LENGUA DE LOS DOGMAS QUE PONEN EN PIE EL ARTE CONTEMPORÁNEO".

Y no es inusual que acabe aceptando "con reverencia" acrítica lo que se le presenta.

4. "De la infalibilidad del significado". "Todo lo que el curador ubique en la sala del museo tiene sentido y significado". Así, no es la obra, que puede tener nulo valor estético, sino la supuesta intención del autor y el reconocimiento del curador lo que la dota de sentido. Se construye una "cadena de fe" que va del autor al curador y al crítico, que ven, por ejemplo, en el *performance* de "orinarse en público... una ironía, una denuncia, un análisis social o feminista". Lo cual demanda de nosotros "renunciar a nuestra percepción... a nuestra inteligencia".

5. "Del significado siempre axiomático". "El arte VIP se ha convertido en una ONG". Su pretendido activismo, su acompañamiento de diversas causas sociales, la proclamación de ciertos valores, ha dado pie a expresiones insulsas, improvisadas, ocurrentes, que son "valoradas" por su *buena onda*, ya que supuestamente denuncian los ecodios, la discriminación contra las mujeres, el capitalismo o lo que se quiera. Todo se vale en esa dimensión y cualquier crítica hace del "artista" una víctima. Se despliega ante nosotros un "activismo de galería", una "rebeldía de berrinche", sin el talento ni las destrezas necesarias, pero encumbrada por una cadena de complicidades.

“CONOCER LOS ANTECEDENTES DE SU QUEHACER,
LOS MATERIALES CON LOS QUE DEBERÁ
TRABAJAR, LAS FÓRMULAS DE COMPOSICIÓN,
SE SUPONE QUE EMBARNECE AL CREADOR. HOY
DA LA IMPRESIÓN DE QUE TODO ELLO ESTÁ DE MÁS”.

6. “Del contexto”. Un objeto que, observado en cualquier parte significa nada, en un museo, una galería o una subasta de arte se transforma e irradia una supuesta luz inexistente. Escribe Lésper: “En el gran arte, el verdadero arte, la obra es la que crea el contexto”; en las expresiones VIP el contexto es el que las viste de arte. Si uno viera un Velázquez o un Goya en un taller mecánico apreciaría la maestría; mientras que “una instalación de muebles de oficina” fuera del museo serían simples muebles de oficina. El museo, en estos casos, hace al arte, no el arte al museo. Y esto tiene una derivación aún más perversa. Museos que al mismo tiempo exhiben las grandes creaciones, pero en “diálogo” con las improvisaciones típicas del arte VIP, borrando jerarquías, gustos, homologando como arte auténticas obras maestras y churros insufribles.

7. “Del curador”. El curador se ha convertido en una especie de varita mágica, la llave maestra para ingresar a los museos, sin la cual muchas de las obras VIP no pasarían de ser chistes insípidos. Escribe Avelina Lésper: “Al convertir el arte en especulación retórica y teoría, al reducirlo a una construcción discursiva, el artista deja su lugar de creador para entregárselo al teórico, al curador”.

Es el curador el que ofrece sentido y significado a la exposición, quien exalta los valores y pretensiones de la misma y devela las causas a las que responde. Esos textos, esas explicaciones sirven, dice Lésper con ironía, para que los espectadores “no confundan eso con basura”.

8. “De la omnipotencia del curador”. Por la anterior vía, el curador resulta más importante que el artista, por ser quien le proporciona y certifica el sentido a la obra. Y dado que la obra es balbuceante e insignificante, el curador puede decir casi cualquier cosa. Son, según Lésper, “incontinentes retóricos”, escriben “los textos más inverosímiles para las obras”. Las magnas creaciones artísticas han sido siempre más grandes que los textos que las analizan y comentan. En el arte VIP, los textos pretenden ser más grandes que las obras, y de hecho lo son, porque sin ellos las obras no trascenderían la irrelevancia.

9. “De la libertad del artista”. La idea de que la libertad del artista no tiene límites, que es “un valor sagrado... trastocó por completo el concepto de libertad... (y supone) que el artista pueda estar por encima de cualquier valor ético”. Éste explota un arte sin reglas y sin exigencias, libérrimo, sin restricciones, sin talento ni maestría. “Son libres de no aprender, si es que a la ignorancia puede llamarse libertad... No saben dibujar, ni pintar,

tampoco esculpir, nada”. Meto mi cuchara: bastaría señalar que, en ninguna esfera de la vida, existen valores absolutos y que si el de libertad (central en el arte) no se conjuga con otros, como el talento, la capacidad de innovación, la pericia en la elaboración y súmele usted, acaba siendo una libertad insulsa:

No es el arte de la libertad, es el arte de los que renuncian a su libertad, renuncian al conocimiento, a la posibilidad de convertir sus habilidades en maestría, de crear obras diferentes, que se depositen en la memoria, que trastomen existencias, que transformen a la realidad... [es] el arte de las modas y del contexto.

10. “De todos son artistas”. “Cualquier objeto con un concepto asignado por el artista es arte”, escribe Lésper. Está en la voluntad del “creador” convertir su obra en arte. Y se ha llegado al extremo de que ni siquiera tiene que hacer el objeto, puede dejar en otras manos su realización. Así, “en el arte VIP todos son artistas menos los que hacen las obras, todos son artistas menos los que dominan con maestría un lenguaje y sus materiales”.

Sabemos o intuimos que no todos somos ni podemos ser artistas y mucho menos genios. Se requieren una serie de cualidades, además de trabajo y preparación, pero dejemos eso por el momento. Hoy, sin embargo, a través del arte VIP, la expansión de artistas y genios parece imparable. Sin “talento



Marcel Duchamp, *La fuente* (1917).

especial”, sin gran esfuerzo, pero con alta seguridad en sí mismos, los artistas banalizan la creación o de plano la suprimen. Parecería —digo yo— que la ola democratizadora inundó todos los quehaceres, sin reparar en que en muchos campos (los del conocimiento y las artes, como ejemplos paradigmáticos), las jerarquías existen, los talentos también. Y que el trabajo paciente y permanente no puede desplazarse con ocurrencias y gracejadas.

11. “De la educación artística”. Si hacer arte ya no requiere destrezas especiales y conocimiento, ¿entonces para qué se necesitan escuelas? Por supuesto que los artistas se forjan a través de su propio trabajo y experiencia, pero conocer los antecedentes de su quehacer, los materiales con los que deberá trabajar, las diferentes fórmulas de composición, los métodos que han utilizado otros, etcétera, se supone que embarnece al creador.

Hoy da la impresión de que todo ello está de más. Todos somos artistas porque se trata de una autoadscripción. La educación se seca, el maestro no puede coartar “la creatividad” del aprendiz, la pedagogía se empapa de la moda. Al pretenseo artista parecen interesarle más las vías de integración al mercado, la explotación de su presencia en las redes sociales, las conexiones en el “ambiente”.

12. “Del dinero”. El círculo se cierra en el mercado, porque “si se vende como arte es arte”. La autora lo escribe con elocuencia: “Si unos cables eléctricos se venden en un almacén en veinte dólares son herramientas, pero si se venden en 20 mil dólares en una feria de arte, entonces son arte”. El precio que la obra obtiene en el mercado la certifica. Y el precio está modelado más que por el valor de la obra, por la retórica del curador, los textos de los críticos y por supuesto por la puja en las subastas. El mercado impone su magia incluso sobre los compradores que aparecen con un aura especial: multimillonarios mecenas, adoradores del arte contemporáneo. Es el precio —afirma Lésper— el que modifica la percepción de la obra, lo que a su vez genera un círculo *snob* de “nuevos conocedores”.

Visto como síntoma, este fenómeno expresa una época en la que parecería que están en declive la valoración de la inteligencia, el conocimiento, el talento, la belleza, para ser sustituidos por gracejadas y banalidades de todo tipo. Una degradación complaciente del quehacer humano (en este caso específico, del arte).

Apenas he glosado el primer capítulo del libro de Avelina Lésper. Vale mucho la pena visitarlo. Gracias a él recordé aquel cuento de Hans Christian Andersen, “El rey va desnudo”: un monarca presuntamente se había vestido con una prenda excepcional, confeccionada por exquisitos modistos, que sólo los estúpidos no podían ver. Sabedores de eso, las personas decían reconocer las maravillas del ropaje, hasta que un niño gritó: “El rey va desnudo”. ■

Avelina Lésper, *El fraude del arte contemporáneo*, Madre Editorial, México, 2023.

Premio Nobel de Literatura 2022, la francesa Annie Ernaux se ha manifestado en diversas ocasiones contra las feministas que dictaminan a otras mujeres qué pueden hacer o no: una suerte de tribunal que se pretende incuestionable. Y es que, contraria a dogmatismos, a partir del cuerpo y del lenguaje como toma de postura vital ha cifrado su idea de la sociedad, la injusticia, el mundo. Luego de su participación en el Festival Passa Porta, en Bruselas, Mauricio Ruiz teje un acercamiento a su trabajo.

Annie Ernaux
LA ESCRITURA

DEL CUERPO FEMENINO

MAURICIO RUIZ

@mauricio_ruiz_z

En la cocina abre la llave del grifo, pasa dos dedos y retira la mano. El agua está helada. La deja correr un momento. Pasa los dedos, levanta el rostro y mira por la ventana. Una lagartija en el muro. Se desliza en diagonal y se pierde. El agua sigue corriendo. Ella respira, su corazón late, la membrana del tímpano vibra pero su cerebro no registra nada. En siete minutos dará un sobresalto y tomará la llamada en el celular. Clave de país 46, ciudad Estocolmo, comité del Premio Nobel de Literatura. Escuchará la noticia, primero con incredulidad, luego con euforia, y por un rato sus neuronas estarán bañadas en dopamina. Sonreirá, con calor en las mejillas. Buscará una silla.

Ahora el agua sigue corriendo. La mujer está y no está en la cocina. Setenta años antes ha sido testigo de un tipo de violencia que se anidó en su mente, en su cuerpo. Con la mirada en el muro la mujer se encoge, se vuelve niña. Está de vuelta en aquella cocina en Yvetot y oye la voz áspera de su padre, las súplicas de su madre. El agua corre. La niña se tapa las orejas pero la voz de su padre resuena. Te voy a matar. Es lo que él ha gritado a su madre.

LA OBRA DE ANNIE ERNAUX (Lillebonne, 1940) está atravesada por un deseo de enunciar lo vivido, las marcas que nos deja y cómo se lleva por dentro la falibilidad de la memoria. También lo que se quiere, pero no se puede olvidar. Hija única, creció en una familia modesta en un pueblo de Normandía, al norte de Francia. Su abuelo era analfabeto, sus padres sólo terminaron la primaria; ella tuvo una infancia alejada de los libros. Sin embargo, la imaginación apoyada en el lenguaje se convirtió en una herramienta de escapismo. Aquella cocina rústica con apenas tres sillas, una mesa, el fogón y una cubeta para ir a buscar agua, se convertían en la mente de Ernaux en un espacio casi mágico. La fantasía ayudaba a ocultar los secretos de una familia de escasos recursos y aquello que le generaba vergüenza: la recámara familiar. "No es normal que una niña duerma en la misma habitación que los padres", dijo durante el Festival Passa Porta, en Bruselas. "Era la pequeña recámara común. Mis padres no tenían posibilidad de ofrecer más".



Annie Ernaux (1940).

Una sombra de vergüenza recorre sus más de veinte novelas. Primero en su infancia, al ir al colegio y percibir que la forma de hablar en casa no era la misma que la utilizada en el aula. "Por esos años no existía la ley contra la discriminación a las formas de hablar o dialectos", dijo. "Eso no se dice así, me criticaban. Y yo no entendía. Lo escuchaba todo el tiempo". En casa eran frecuentes expresiones coloquiales o formas gramaticales poco ortodoxas. La gente se burlaba de ella, la tildaba de *campesina ignorante*, desdén que ella a la vez redirigía hacia su padre. "Él decía *j'étions* [yo estábamos] en lugar de *nous étions* [nosotros estábamos]. Yo le recriminaba su forma de hablar porque había permeado en mí, estaba en mí. Pronto me di cuenta de que una podía hablar diferente, pero tuvo un impacto en mi vida", señala. Son experiencias que la autora ha plasmado en libros como *Los armarios vacíos*, *El lugar* y *La vergüenza*.

HIZO ESTUDIOS UNIVERSITARIOS de filosofía y letras en Rouen y Bordeaux; por muchos años trabajó como maestra de literatura en distintos liceos. Otro tipo de pudor que conoció fue

“UNA SOMBRA DE VERGÜENZA RECORRE SUS MÁS DE VEINTE NOVELAS. PRIMERO EN SU INFANCIA, AL IR AL COLEGIO”.

el de convertirse en una prófuga social, haber dejado su clase y ser aceptada en otra, más elevada. "Sentía la vergüenza del origen de mis padres, más la vergüenza de tener vergüenza".

Al cambiar de clase tienes acceso a beneficios y privilegios que se niegan a otros; te aceptan en el nuevo entorno, eres una o uno más del grupo. Le quedaría marcada, sin embargo, la idea de que el uso del lenguaje podía revelar aquello que las apariencias cubren: "Lo hacen incluso más que el dinero. En el lenguaje se concentra lo que eres y quién eres".

Ernaux es una cartógrafa de la memoria, de la vida íntima de una mujer a través de los años. En sus libros ha mostrado las minucias de la vida en el campo con la mirada de una niña, los conflictos familiares, su primera regla, los primeros amores y los derechos reproductivos, la independencia económica. Desde su primera novela, *Los armarios vacíos*, publicada en 1974, ha mostrado un deseo por reivindicar la posición femenina en la sociedad, a través del lenguaje. "En esa época había palabras que una mujer no podía decir. Era como si sólo los hombres tuvieran derecho a decir todo pero nosotras, no. Yo quería romper con eso". Reconoce al mismo tiempo que, si bien aún falta mucho para alcanzar la equidad de género, algunos cambios se han acelerado quizá por la tecnología y las redes sociales. "Me refiero a palabras que entonces eran prohibidas y que ahora puedo oír de la boca de casi cualquier jovencita".

Pensadora de izquierda y admiradora del sociólogo Pierre Bourdieu, en especial de su obra *Los herederos*, donde aborda el sistema educativo y las diferencias sociales que éste refuerza, Ernaux ha decidido utilizar un vocabulario directo, sin envolturas. "Decidí que no sumaría la dominación del lenguaje a la dominación social", afirma.

Asume un medio siglo de escritura que contiene multitud de vidas, multitud de mujeres. En la página pudo encontrar el sosiego para expresar dudas, emociones y sueños, todo lo que el entorno se empeñaba cotidianamente en negarle. "No podía hablar con mi marido, no podía hablar con mi madre o colegas. Mi escritura es la experiencia propia a lo largo de una vida, siempre ligada al cuerpo femenino".

El goce y la riqueza de la cocina mexicana —que se transforma en la diversidad de su geografía—, es también motivo de fiestas populares y concursos, como sucede en la siguiente crónica. El escenario se sitúa al norte del país, en la ciudad de Torreón, Coahuila, y el motivo —casi tema de culto— es el platillo regional que lleva el nombre de discada. A continuación, la receta, los ingredientes, algunos secretos y las incidencias de una jornada triunfal.

FESTIVAL DEL FUEGO

CARLOS VELÁZQUEZ
@Charfornication

El encanto de la comida nortea es más que sus cortes de carne. Y en La Laguna, uno de los platillos consentidos del amante del buen comer es la discada. De eso se trata el Festival del Fuego, un evento que reunió a veinticinco equipos que compitieron para revelar cuál de ellos elaboraba la discada más perrona. El festival reúne cada año a equipos locales, foráneos y a unos invitados de lujo, los argentinos Locos por el asado, que viajan directamente desde Sudamérica para esta fiesta carnívora. Las modalidades del festival incluyen una masterclass y la competencia, además de la sagrada degustación de carne de la ganadería Revueltas.

El poder de la carne mueve voluntades. Por ejemplo la de Jorge Gutiérrez, que en cuanto se anunció la competencia me llamó para que nos inscribiéramos con el nombre de Steak Bear. Jorge es un parrillero súper dotado. Así como unos nacen con el don para conducir, él nació para asar carne. Y en cada oportunidad nos reunimos para administrarnos cantidades insanas de ácido úrico. No soy muy partidario de comer carne en restaurantes, prefiero reunirme en la casa de alguien que tenga un asador pro, como Jorge. Puedo presumir sin exagerar que en su patio he comido mejor que en muchos reputados restaurantes de carne de todo el noreste. Así que no dudé ni tantito y acepté formar parte de su equipo.

DÍAS ANTES DE LA COMPETENCIA Jorge nos citó a una junta al equipo completo. Salím, América Perales, Rosa (su esposa), Jorge y yo nos vimos para discutir la manera en que abordaríamos nuestra participación. Yo sólo quería divertirme, pero conozco a Jorge, es una persona competitiva y cuando nos contó sus planes supe que su objetivo era ganar un premio. Al principio nuestro lado foodie nos traicionó. Queríamos pimpear la discada con ingredientes extra. Pero decidimos ser respetuosos con los insumos que nos darían los organizadores y que tendríamos que jugarlos a base de puro sazón. Y con uno que otro secretillo de cocinero experimentado.

La discada debe su nombre a que se cocina en un disco de metal. Es un platillo que se ha popularizado en La Laguna sin importar clase social. Lo mismo lo come la gente fifí que la raza. Te puede salir tan cara o tan barata como desees. Si se trata de economizar es una opción ganadora, ya que se le invierte poco y rinde mucho. No hay una manera única de hacer discada, cada quien la prepara a su antojo. Pero si hubiera que hacer una receta clásica sería la siguiente: carne de res, carne de puerco, carnes frías, tomate, cebolla y chile. Ésa sería la básica. De ahí la cosa empieza a subir. Hasta donde tu presupuesto alcance. Y hasta donde tu paladar exija.

La noche anterior no pude dormir. De los puros nervios. He acudido a muchas de estas bacanales como comensal, nunca como staff. Llegué a la Velaria de la Expo Gómez Palacio a las diez de la mañana. La gula no tiene límites, hacía menos de dos horas que acababa de almorzar unas gordas de chicharrón para no llegar con el estómago vacío, pero cuando recorrí las instalaciones comencé a salivar. Veinte lechones se cocían a fuego indirecto y quince tomahawks también. Parte de lo que se ofrecería como degustación, además de la discada y las costillas.

Jorge Gutiérrez ya estaba ahí y había bajado de su coche a la que sería nuestra estrella. Un asador de barro donde prenderíamos la leña para nuestra discada. Miembros de otros equipos se acercaban a chulearlo. Se convirtió en la sensación. A las once de la mañana llegó América con nuestras cuatro salsas: La tóxica, La amante, La esposa y Juan, el mecánico. Las puertas al público se abrieron a la una de la tarde. Hora en que empezó a amenizar el grupo Cumbia Toms. Los jueces calificarían las discadas a la una quince. Me dio gusto que Carlos y Erik, de Gandhi Torreón, también compitieran. Y para rendir tributo instalaron un librero como parte de su decoración.

La discada se calificaba por varios puntos. Sabor, 50 por ciento; presentación, 20 por ciento; técnica, 20 por ciento y limpieza, 10 por ciento. Así que se nos ocurrió la innovadora idea de presentar nuestra discada dentro de un cono. Sí, como los que McDonald's vende en España, repletos de jamón serrano frito. Para acompañar nuestro barquillo le metimos una tortilla de harina dentro. Luego la discada y le encajamos un tenedor. La discada se sirve en taco, primordialmente, pero se nos ocurrió darle un giro que no sacrificara su esencia, la tortilla sigue presente, pero en una versión portable.

LA BASE DE NUESTRA DISCADA, no podía ser de otra forma, fue la modalidad clásica. No le metimos ingredientes exóticos. Hubo un equipo que le puso tuétano, que no formaba parte de los insumos proporcionados por los patrocinadores. Lo cual era un poco de competencia desleal, pero no importa cuánto dinero pongas extra de tu bolsa, lo que marca la diferencia es la mano del cocinero. Y la mano de Jorge Gutiérrez está tocada por los dioses del buen comer. Lo que hicimos fue bastante sencillo. Res, puerco, tocino, algo de jamón —aunque al principio nos rehusábamos a usar carnes frías, porque estábamos obligados a repartir doscientos tacos entre el público—, morrón de los tres colores, champiñón, tomate, cebolla, chipotle, jugo V8,



Discada en asador de barro.

Foto > Cortesía del autor

clamato y cerveza. Para decorar, unos habaneros y nos aventaron al jurado.

Desde que terminamos sabíamos que nos había quedado matona. Y lo constatamos al probar las de los otros equipos. Yo pensé que comería a reventar, que me atacaría un mal del puerco monumental, pero nada como cocinar para que se te quiten las ganas de glotonear. Comparé nuestra discada con otras dos y nos quedaron muy lejos. Eso me hizo que perdiera el deseo de probar las veinticinco.

Los jueces fueron un tanto herméticos a la hora de la evaluación. Pero nos dimos cuenta de que no dejaban de pelar los ojos ante nuestra iniciativa. Varios de ellos comieron más de dos bocados, lo cual era un indicativo de lo adictiva que resultaba. Lo volvimos a comprobar al momento de la degustación. Los diez o doce kilos resultantes se nos terminaron en minutos. Teníamos una fila más larga que las de los estrenos de Marvel.

Aprovechamos para darnos una vuelta por la Velaria. Aquello parecía un tianguis, pero de puro triglicérido. Caminar entre las discadas, los asadores con costilla, los lechones, la carne, los chicharrones, era como haber entrado al cielo de los tragones.

A las 3:30 de la tarde tocó el turno de evaluar a las costillas. Otros tres jurados se sentaron en nuestro stand para probar las exquisitas costillas ahumadas de Salím. Las coció a fuego indirecto en carbón y para ahumarlas colocó un leño dentro del Weber. Les embarró un menjurje, algo que no puedo revelar porque es el secreto de cada parrillero, que las hizo agarrar un color rojo plomizo idéntico al de la carne seca Jack Link's. Tras la partida de los jueces nos tocó dilerear dos kilos de costillas al público. La preparación en este caso fue distinta, las hicimos



Foto > Cortesía del autor

“LOS JUECES FUERON UN TANTO HERMÉTICOS A LA HORA DE LA EVALUACIÓN. PERO NO DEJABAN DE PELAR LOS OJOS ANTE NUESTRA INICIATIVA”.

al comal. Y quedaron también buenisimas, tan es así que al ver la fila que se formó, uno de los organizadores nos llevó tres kilos más para repartirle a la raza.

ALIMENTAR A LA GENTE es un rush. Ya encarrerado uno no puede parar. Y si nos hubieran dado costilla para todo el día sin duda la habríamos hecho. El amor a la comida es comer, pero también alimentar. Y eso es algo que vivimos todo el tiempo acá en el norte en cuanto a carne asada y discada se refiere. Seamos honestos, no es que a uno se le antoje mucho departir una ensalada. Recibir a tus compas para comer pastura. Pero qué gusto asar un pedazo de animal muerto pa que se lo coman tus amigos o tu familia.

A las seis de la tarde se vino el terregal. Por suerte ya habíamos terminado

de limpiar. Lo único que nos faltaba por liquidar era un frasco de Etiqueta Negra. Pero no era un terregal cualquiera, de los que nos tiene acostumbrados la región, sino uno que hace parecer los efectos especiales de las películas bíblicas un simple remolino. Desde el arranque de la primavera la alergia me tiene los ojos hechos un desastre. Así que el terregal era la señal de que tenía que irme. Había dormido como dos horas, me había pasado de cheves y whisky, así que preferí no esperar a la premiación. No es porque no tuviera confianza en nosotros, al contrario. Pero nunca me imaginé que nos eligieran. Y tampoco me importaba mucho, yo ya me había dado por bien servido. Me había reunido con mis compas a hacer una de las cosas que más disfruto en la vida: comer.

Después se soltó un aguacero bárbaro. Como si Dios se hubiera encabronado por el festín de carne, y eso que no era Semana Santa, y hubiera mandado toda esa agua para lavar el pecado de tanto carnívoro ahí reunido.

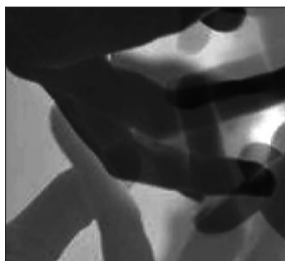
Rato después de llegar a mi casa, tender los mandiles, descubrir que me faltaba un tóper, destapar mi segunda cerveza y ponerme un vinil comenzaron a llegar las fotografías. Steak Bear, nuestro equipo, había resultado primer lugar en la categoría de discada. Los otros cuatro miembros del equipo subieron a recibir los premios. Un par de asadores y diez mil pesos en efectivo. Me llenó de un enorme orgullo que se nos reconociera, que los jueces premiaran la devoción que le pusimos a la hora de hacer esa discada. Pero más que los premios me gratificó darme cuenta de que en este vasto norte, y en La Laguna, me junto con gente que sabe comer. Y que soy un privilegiado en comer siempre lo mejor. No hay premio más grande que eso. ☑

ES MUY DIFÍCIL DECIDIR quién soy y quién quiero ser cada día. La lista es larga, soy muchas, una y todas a la vez. Nacimos el mismo día, a la misma hora y lugar. Salí yo, también yo y yo y en esencia yo. La partera recibió el tierno producto, se escuchó un diverso llanto vital. Respiramos, nos bañó y cortó el cordón umbilical, una madeja enredada sin principio ni fin. Abrimos los ojos. Me pusieron un solo nombre, común para nosotras. Idénticas físicamente, fuimos creando una personalidad que nos distinguía, gestos y hábitos peculiares, modo de andar, sonreír, de vestimos, peinarnos. Nos comportamos de tal o cual forma dependiendo de la ocasión, estado de ánimo o quién nos rodee. Vemos el mundo distinto, seccionado, con un pensamiento diferente actuamos según nos convenga, amamos de varias maneras. Tenemos incontables opciones de ser y de estar aunque estamos en un único cuerpo, tiempo y espacio. ¿Quién eres?, me preguntan. Habito la multiplicidad, así nunca me aburro, respondo. Alternamos identidades fragmentadas, contesta cada una en su papel y juntas, al unísono.

Contamos una historia en numerosas versiones para inventarnos mejor.

EN LOS DÍAS FRÍOS DE INVIERNO amanezco hechicera, quiero amarrar el futuro, postergar la fecha de nuestras muertes, eternizar mi condición alterada, con tantas expresiones disímiles. Los lunes asumo la identidad de editora, publico mis propias novelas donde, si me place, hablo un poco de ti. Por las noches me convierto en espía rusa con la misión

Cortesía de la autora



“EN EL VERANO HAGO GIRAS,
SOY ESTRELLA DE ROCK,
TE LOCALIZO ENTRE
LOS FANS Y TE ENLOQUEZCO”.

de verter veneno en tu copa. De repente cambio para ser alquimista, busco la fórmula secreta para que nuestro enamoramiento perdure más allá de la página escrita. En otro modo me torno mujer araña, tejo redes para atraparte y comerte después. En los viajes exploro tierras lejanas que nadie conoce, traspaso fronteras, encuentro otros hombres para probar el amor. Más tarde me transformo en poeta, suicido a mis otras para que seas solo mío. En el verano hago giras, soy estrella de rock, te localizo entre los fans y te enloquezco a mi ritmo, *once I had a love, had a heart of glass...*

Me entrego en todas pero en ninguna me doy. Contigo soy la que soy, no la que quieres que sea ni la que tengo que ser. La que te mira y escribe, tu múltiple amante y amiga, tu dueña.

Soy todas las que firman con mi nombre esta columna, lector.

* Tengo sentimientos desencontrados. ☑

OJOS DE PERRA AZUL

Por
KARLA ZÁRATE
@espia_rusa

YO, TODAS
Y YO

REDES NEURALES

Por
**JESÚS
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**
@JRBneuropsiq

¿QUÉ SIGNIFICA "LO MENTAL"?

“EL ESTUDIO DE
LA CONDUCTA
OBJETIVA ES
NECESARIO, PERO
NO SUFICIENTE;
SE REQUIERE
TAMBIÉN ESTUDIAR
LA SUBJETIVIDAD
HUMANA”.

Uno de los debates académicos recurrentes cuando se habla de problemas de salud mental es la definición de la salud, pero el otro punto de discusión no es menos complejo: ¿qué significa “lo mental”? ¿Lo sabemos realmente, desde un punto de vista que es científico, o sólo repetimos la palabra como una cuestión de usos y costumbres?

Como escribió Germán Berríos, los conceptos de “lo psíquico” y “lo mental” son difíciles de definir porque tienen un origen metafórico. La palabra *psique* (Ψυχή) se usaba en la Grecia clásica para significar “brisa, aire, soplo”, y más tarde, durante la evolución de la cultura occidental, se usó para nombrar el alma como una sustancia independiente del cuerpo, la fuente espiritual de la vida, o el yo consciente. La palabra inglesa *Mind* está relacionada con el inglés antiguo *Mynd*, el antiguo alto alemán *gimunt*, el gótico *gamund* y el término latino *mens*, que era el nombre de una diosa (*Mens Bona*), es decir, la personificación romana del “pensamiento correcto”. Resaltar los orígenes metafóricos y mitológicos de los términos “psique” y “mente” nos ayuda a comprender la relación de estos términos con las tradiciones religiosas y la psicología popular.

EN EL CONTEXTO DE LA PRÁCTICA CLÍNICA y de la investigación científica es necesario clarificar el concepto de “lo mental” y, en un sentido más amplio, el concepto de “lo psicológico”. En la búsqueda de la objetividad científica podemos empezar con el estudio del comportamiento. Según la definición clásica, el comportamiento (o la conducta) es todo aquello que hace un organismo. Pero esta definición es demasiado general. El organismo tiene partes diversas con múltiples acciones a nivel fisiológico, pero el comportamiento se refiere de manera más específica a la interacción del organismo como un todo, es decir, como un agente integrado.

Para fines clínicos, el comportamiento es la interacción del organismo —como un agente integrado— con el ambiente, tal y como esto puede ser verificado por un observador externo. La tradición conductista considera que el análisis de la conducta es necesario y suficiente para alcanzar el conocimiento científico en la psicología. En esta tradición, el concepto de lo mental simplemente no tiene validez, y no tiene mucho sentido hablar de psicopatología o salud mental, sino más bien de problemas psicológicos originados en el aprendizaje.

Desde mi punto de vista —soy un médico que atiende a pacientes con muy diversos problemas— el estudio de la conducta objetiva es necesario, pero no suficiente; se requiere también estudiar la subjetividad humana y los procesos neuropsicológicos que hacen posible la interacción humana. Muchos pacientes buscan atención clínica porque padecen experiencias subjetivas desconcertantes, incómodas, problemáticas. Los médicos llamamos *síntomas* a algunas de esas experiencias.

El ejemplo clásico es el dolor: un fenómeno subjetivo, porque sólo quien siente dolor conoce realmente las características del fenómeno (su intensidad, su localización en el cuerpo, sus fluctuaciones a lo largo del tiempo, etcétera). El estudio del dolor puede llevarnos a descubrir enfermedades mortales o discapacitantes, como la apendicitis o una hemorragia cerebral. A veces no se encuentran datos objetivos para explicarlo, pero eso no significa que el dolor sea falso o irreal, ni debe impedir que el clínico busque, con seriedad, el alivio del sufrimiento.

Hay científicos y filósofos escépticos con respecto al valor de los informes subjetivos, pero los síntomas tienen una enorme relevancia, y los médicos debemos escuchar con cuidado estos informes de nuestros pacientes: pueden ser la clave hacia una patología relevante y son



Fuente: pixabay.com

indicadores de sufrimiento. En general, la medicina reconoce que el paciente tiene un acceso privilegiado a sus propios estados mentales (por ejemplo, la vivencia subjetiva de la migraña). En este enfoque, lo mental se refiere a la vivencia subjetiva, a la experiencia consciente. A este nivel, la noción de lo “psicopatológico” se fundamenta en el padecer inherente a estas experiencias (por ejemplo, el de la depresión mayor).

Un problema interesante se refiere a que algunos contenidos subjetivos aparecen como fenómenos cualitativos que no pueden medirse a través de los métodos cuantitativos habituales de la ciencia natural: podemos establecer con exactitud la temperatura corporal, pero no disponemos de un termómetro para cuantificar estados mentales como los sentimientos de culpa o las alucinaciones auditivas.

EL ABORDAJE CLÍNICO REQUIERE de un método fenomenológico para estudiar en forma detallada la experiencia subjetiva, mediante el arte de la conversación y otros recursos simbólicos no verbales (dibujar, bailar, cantar). La fenomenología aporta una dimensión cualitativa y narrativa a la medicina y a la psicología, y esto se abre a interpretaciones con grados diversos de validez; tiene consecuencias relevantes a nivel social, porque da condiciones para la construcción de una visión plural de los derechos humanos, como sucede con los movimientos políticos de la discapacidad y de la neurodiversidad. En todo caso, los reportes de la experiencia subjetiva pueden analizarse con niveles crecientes de rigor científico, en particular si se analizan en relación con los contextos y los ambientes, así como respecto a las variables conductuales y fisiológicas.

Hay una tercera dimensión de análisis: el concepto de las funciones mentales o neuropsicológicas. En esta perspectiva, lo mental se refiere a un conjunto de funciones cognitivas, afectivas y volitivas —con procesos conscientes e inconscientes— que dependen del sistema nervioso, y que hacen posible la formación de estados subjetivos y la relación de la persona con su entorno. En la práctica clínica realizamos un “examen del estado mental” para evaluar funciones como el estado de alerta, la atención, el lenguaje, la memoria, la cognición espacial, la cognición numérica y otras, incluyendo los procesos de evaluación caracterizados tradicionalmente como “emocionales o afectivos”. Hay controversias con respecto a la validez de estas categorías funcionales de lo mental, pero se usan a diario en la práctica clínica porque nos ayudan a generar hipótesis sobre la relación entre el cerebro y la conducta. En esta perspectiva, lo psicopatológico puede ser la disfunción que resulta de las enfermedades cerebrales o del organismo entero.

Mi expectativa es que el diálogo continuo entre la investigación básica, clínica y teórica será capaz de integrar las perspectivas conductuales y neuropsicológicas, con un reconocimiento pleno y riguroso de la dimensión subjetiva de la salud, en aras de una práctica clínica congruente con la investigación científica, con la ética clínica y los derechos humanos. ■